

permanecieron presos en la sección Díaz algún tiempo; y debido á su buena conducta y á los servicios que prestaron en los ataques de algunas plazas, se les dejó en libertad en Uruapan después de su segunda ocupación, dándosele caballos en ajuar de montar para su transporte, dinero y salvo conducto, todo sin ser solicitado por ellos, separándose de los liberales muy reconocidos, mediante esa muestra de generosidad, y manifestando al Coronel Díaz su inolvidable reconocimiento.

En cuanto al Coronel Becerra, éste quedó derrotado, como se ha dicho antes, en el campo de la Gachupina, regresando á Guanajuato con solo dos subalternos pero sin tropa, porque la sobrante se le desbandó y los muertos de los combatientes fueron sepultados en el panteón del Valle y asistidos los heridos.

En ese hecho de armas auxilió muy oportunamente á los liberales el Escuadrón de Panzacola, al mando del Coronel Eduwiges Martínez, vecino que fué de Morelia, en donde murió después de algún tiempo en edad avanzada.

Las tropas liberales que concurrieron á esa función de armas, abandonaron la plaza del Valle al siguiente día, separándose la del Coronel Díaz de las del Coronel en jefe, tomando el rumbo de Coeneo éstas y aquéllas, el de Penjamillo dirigiéndose á Paracho.

Nombramiento de Gobernador en favor del General Echegaray.

SU MUERTE.

A las 10 de la mañana del día 23 de Noviembre de 1854, de orden superior entregó el General

Francisco Noriega, el mando del Gobierno y Comandancia militar del Estado de Michoacán que estuvo á su cargo, al General Domingo Echegaray quien lo recibió desde luego.

Alumbró la luz del día 22 del repetido mes y año, y en las primeras horas de la mañana, apareció ya en las goteras de la Capital, una fuerza de los liberales distribuida en distintos puntos y en disposición de acometer á la plaza. Mas luego se oyeron en algunas calles céntricas de la ciudad frecuentes descargas de fusilería, interrumpidas también por el estruendo del cañón, y por último se escuchó en las mismas calles el tropel de los caballos que montaban los soldados que las recorrían.

Con ese motivo se mandaron cubrir por orden de la plaza las alturas más interesantes de la ciudad y otros varios puntos para la defensa de ella, mandándose colocar la artillería en los sitios más apropiados á las maniobras militares.

Esos preparativos y los avances de las tropas liberales en los suburbios de la ciudad, daban á entender que se preparaba un combate reñido, como se vió á pocas horas.

En consecuencia, entre 10 y 11 de la mañana del 24, una fuerza liberal de infantería, á las órdenes del Capitán Francisco González, procedente de la Sección Díaz, cargó sobre unos soldados del enemigo que cubrían las alturas y bajos de la finca del Primitivo Colegio de San Nicolás Hidalgo; y teniendo el General Echegaray su alojamiento muy inmediato al referido Colegio, se alarmó sin duda al oír las activas detonaciones de las armas de fuego cambiadas entre los combatientes, tuvo la ocurrencia ese jefe de asomarse á uno de los balcones del alojamiento que dá vista al templo de la Compañía, y entonces ¡hay! del infortunado Gobernador, una bala perdida le penetra por la frente botándole la visera de la cachucha que traía

puesta y también el cráneo, quedando con ese motivo sin vida en el mismo balcón.

En atención á esa inesperada ocurrencia y á fin de que en aquellas circunstancias no quedase en acefalía el Gobierno, vuelve de nuevo á encargarse del Poder que la noche antes había entregado el Gral. Noriega, al desventrado Echegaray y poniéndose inmediatamente al frente de la fuerza armada para afrontar la situación y defender á la vez á la plaza tan seriamente atacada.

Bajo ese propósito, el combate siguió con mayor fuerza, porque los liberales tenían tomadas algunas posesiones de importancia, que tanta sangre costaron al ocuparlas y continuaban atacando otras con valor heroico, entre ellas, Catedral y la Factoría; mas sin concluir esas maniobras, aparece por las lomas del Zapote la Brigada Tavera en auxilio de la plaza, y entonces los pronunciados, al toque de reunión, abandonan los puntos tomados, se reconcentran formando ya un solo cuerpo, y dejando la capital, se encaminan á la sierra del Poniente de Michoacán.

Al verificarlo el enemigo les dió alcance en la Plazuela de Capuchinas y allí corrió sin piedad la sangre de los contendientes, lo mismo que en la del colegio de las Rosas, en donde los soldados Chapaleños, dieron una prueba más de su valor temerario. Una vez fuera de la ciudad la fuerza liberal, se suspendió la persecución de las tropas del Gobierno que se esperaba más avanzada, y en tal virtud aquella continuó su marcha, como á las 2 de la tarde del 25 del mes y año antes citados, sin otra novedad que lamentar.

El ataque de la plaza debió comenzarse en la madrugada del 24 fracasando esa determinación, porque la fuerza del Gral. Pinzón que se esperaba á esa hora para la combinación del ataque, no le fué dable llegar al plazo acordado, con motivo

de que marchando á ese fin aún de noche, el guía, se desorientó en las montañas de Jesús del Monte que se venían atravesando para estrechar las distancias y llegar con oportunidad. Mediante esa desfavorable ocurrencia, tuvo que llegar tarde á las orillas de Morelia y que entrar desde luego en combate, como á las 8 de la mañana de aquel día 24, circunstancia, por la cual pudo llegar el Gral. Tavera á la hora dada en auxilio de la plaza pues que de otro modo ya había sido tarde su llegada, y en ese caso, de seguro aquella hubiera quedado en poder de los liberales.

El combate en lo general, dentro de la capital, estuvo demasiado rudo, especialmente en el Carmen, la Fábrica y plazuela de las Rosas, en donde los prófugos de Chapala, á las órdenes de sus respectivos jefes, Rocha, Suro y Guzmán cargaron á la bayoneta, despojando en dos veces á los pelotones de artilleros enemigos de las piezas con que se les batía en aquel lugar, mas al cargarles mayor número de fuerza, volvieron aquellos á rehacerse de ellas con mucha pérdida de tropa y aún de algunos oficiales que también los liberales tuvieron entre muertos y heridos.

Con ese motivo un oficial de los defensores de la plaza, dijo en la plazuela de las Rosas á uno de sus camaradas en los momentos del ataque, lo que se leerá en seguida:

«Morelia se está perdiendo
¡Que, suerte tan infeliz!
Se acabaron los azules
Del Batallón de San Luis.»

Al siguiente día 25 del propio mes y año, en calma ya la ciudad, se hacen los honores de ordenanza y honras fúnebres al cadáver del General Echegaray, dándole sepultura en el Panteón de San

Juan, terminando con ese acto todos los episodios ocurridos con motivo de la jornada del día 24 de Noviembre de 1854 en la Capital de Michoacán, y en cuanto al General Tavera, éste con su Brigada abandonó la ciudad á los pocos días.

En 8 de Diciembre del año antes citado, se atacó sin resultado la plaza de Chilchota, Michoacán, ocupada entonces de tránsito por fuerzas del centralismo falleciendo en ella el Mayor Wando, en uno de los portales de la misma plaza, al estar tomando la merienda, y un trompeta de órdenes que muerto por una bala descendió de la torre de la torre de la parroquia al cementerio de la misma, retirándose de aquel pueblo las tropas liberales, subordinadas respectivamente á los Coroneles Huerta y Pueblita, y al que esto escribe como Capitán de una compañía de infantes, perteneciente á la sección Díaz, por cuya orden se incorporó con el primero de esos jefes á sus inmediatas órdenes, llevándose algunos heridos y tomando el rumbo de la sierra del Poniente por disposición del Coronel Huerta, llegando á su cuartel general, al siguiente día, y á pocas horas, el enemigo salió también de la población, llevando el rumbo de Zamora, y á las órdenes de su jefe Don Nazario González.

Muerte de un guerrillero entre los suyos con motivo de algunas
inconsecuencias

Ocurrencias en Enero de 1855: en esa época los jefes más caracterizados de la revolución de Ayutla, fueron los ciudadanos Huerta, Pueblita, Pinzón

Jesús Díaz, Antonio Guzmán y algún otro. También merodeaban muchas partidas sueltas mandadas por guerrilleros, como los Tejedas de Ario, Juan Sánchez, Martín Silva, Estanislao Vargas y otros muchos que se decían subordinados á las secciones de aquellos jefes sin ser cierto; porque en realidad obraban á su arbitrio sin respeto á ningún superior.

Entre las pequeñas fuerzas pronunciadas, hubo una que se distinguió por su moralidad y mejor disciplina que pudo imponerle su jefe, el joven Coronel Manuel Magaña, que lleno de patriotismo y fé en la causa á que se había consagrado, cuidaba siempre de inspirar á sus subordinados entusiasmo por aquélla, y respeto á los pueblos.

A la sazón se hallaba en Uruapan el Lic. Antonio Florentino Mercado, quien siendo miembro del Consejo de Gobierno del General Santa Anna, tuvo el valor de indicarle á ése Magistrado, ocurriera al voto público para que supiese si su Gobierno era aceptado en el país. El General disgustado por la audacia de su consejero, le castiga desterrándole á Tulancingo, pero Mercado no aceptó el destierro y se encaminó á la ciudad expresada de Michoacán, centro entonces de sus relaciones de familia, y también de la revolución contra S. A. S. el General Presidente.

El Lic. Mercado audaz y vehemente en sus pasiones, con antecedentes y relaciones en el centro de la alta política del país, fué visto por los liberales sus amigos de Uruapan como el más á propósito para aprovechar los elementos dispersos que por entonces consumían los recursos y causaban los pueblos; y así se lo propusieron, contando como pié de fuerza la sección Magaña que se componía de unos cien hombres, poco más ó menos.

Puesta en práctica la idea por el Sr. Mercado, uno de los últimos días de Enero ya citado, como á las

6 de la mañana, se veía formada la sección Magaña en la plaza de Uruapan en figura de cuadro y luego salió Mercado de su alojamiento montando un brioso caballo de color retinto y colocado frente á la tropa, fué dado á reconocer por el Coronel Magaña como el jefe superior de la sección de caballería que le era subordinada, refiriendo á la tropa las esperanzas de que bajo su dirección progresaría la revolución y contribuirían con ésto al triunfo completo de la causa. En seguida el Lic. Mercado, á su vez, con la voz estentórea que tenía y un galano discurso que pronunció, dió á conocer su programa y desbordó su entusiasmo por las vías que se proclamaban, convenciendo á su auditorio. Pasada esa ceremonia regresó Mercado á su alojamiento y se entregó á los trabajos de gabinete con una actividad vertiginosa.

Dicho acontecimiento no fué del agrado del guerrillero Estanislao Vargas, y sus paniaguados, comprendieron bien que cesaría su dominio en los pueblos que esquilaban, y sabiendo el guerrillero esa ocurrencia, en uno de los primeros puntos que tocó de tránsito de Uruapan á Ario, á donde se había dirigido pocos días antes, regresó con los suyos entrando á Uruapan el 1° de Febrero de 1855, sin dar aviso á los jefes Mercado y Magaña de su arribo á la ciudad, ni aparentar aptitud alguna de hostilidad. Luego con sus trescientos y tantos hombres, formó en cuadro en la plaza de aquella y colocado Vargas dentro de él, manda una escolta de soldados desmontados con orden de que ocurriera al alojamiento de Mercado y le tomasen preso: hecho así fué llevado á su presencia dicho abogado que se encontraba en la casa de su hermano político Don Ramón Farías, situada en la misma plaza de cuyo hogar salió con su patrulla al canto, acompañado de los ciudadanos Miguel Bárcena y Antonio Calvillo, sus amigos y parientes que no

estaban ligados en los acontecimientos políticos que entonces se agitaban.

Aquellos, lo mismo que Mercado, caminaban sin armas, y Vargas que los esperaba en el centro de su fuerza y estando ya en su presencia el abogado le increpó con frases duras é inconvenientes, reprochándole que á juzgar de sus actos, se veía en conocimiento que pretendía torcer las aspiraciones y sentido de la revolución, amagándole con una bocamarta que portaba el guerrillero. Mercado con energía contestó las increpaciones de aquél, mirándole con desprecio y rechazando la humillación que se le quiso hacer; y mediante la intervención de los expresados ciudadanos Becerra y Calvillo, Mercado volvió á su alojamiento, preso bajo su palabra, según Vargas, libre á su voluntad, según dijo el jurisconsulto en aquellos momentos.

Ese incidente inesperado estuvo á punto de producir un rompimiento entre la fuerza de Magaña, que acuartelada esperaba algo y la de Vargas que se mantenía en formación con el mismo objeto; pero los vecinos amigos de unos y otros, lograron que los acontecimientos no llegaran á las armas.

Al siguiente día 2 de Febrero, llegó á Uruapan el Coronel Antonio Guzmán, procedente de Taretan, que se desprendió de la fuerza del General Pinzón, con el fin de evitar un conflicto entre aquellas tropas amigas; y con buenos resultados ese pensamiento, el Lic. Mercado se dirigió á Paracho, Magaña se llevó su sección á Tancítaro, en unión del Coronel Guzmán y entretanto Vargas siguió merodeando con los suyos.

Una vez en Paracho el abogado Mercado, convino con el Coronel Jesús Díaz, en que viniese una fuerza de caballería de la Brigada Huerta, á Uruapan, la cual mandaba el Coronel Juan N. García,

á efecto de reducir al orden al guerrillero Vargas. Ese convenio quedó concluido un sábado de los primeros días de Marzo del año citado, llegando á la ciudad entre 7 y 8 de la noche, dicha fuerza; ocurriendo en su arribo un ligero tiroteo entre la caballería visitante y las tropas de Vargas que desorganizadas se batían unas y se desorganizaban otras. En ese estado las cosas, Vargas no acertando qué hacer en medio de la confusión que produjo el choque tan inesperado, resolvió por fin tomar sólo la vía por donde se dirigían á Uruapan, Mercado, Díaz y García, y encontrándose sobre la misma vía, le hicieron una descarga los soldados de aquellos jefes, poniéndole en retirada, persiguiéndole, sin embargo, el Capitán Florian Romero, subordinado del Coronel Díaz, y Dionisio, mozo que fué de Mercado, haciéndole fuego hasta verle caer del caballo en uno de los callejones de la Quinta á consecuencia de haber sido herido y en ese estado quedó el guerrillero en aquel sitio y pudo entrar á uno de los sembrados de trigo que había inmediatos, donde quedó muerto y encontrado su cadáver la mañana del domingo siguiente, quitándose ese elemento de discordia entre los pronunciados de aquella época.

La fuerza del finado guerrillero fué reorganizada y refundida en las secciones de los Coroneles Díaz y Magaña, en las que prestaron sus servicios los ciudadanos que la componían, hasta el triunfo del plan de Ayutla; y el cuerpo de caballería de la Brigada Huerta, regresó á su cuartel general al siguiente día.

El que esto escribe fué testigo presencial de toda la tragedia indicada antes, por haber estado al servicio de la sección Díaz como Capitán de infantería.

Después de seis meses de haber atacado la plaza del Valle de Santiago, reaparece de nuevo en el municipio de Coeneo el jefe centralista Nazario González, con una sección de caballería, en persecución de los pronunciados; y tocando de paso el rancho de Tunguitiro, manda incendiar sus principales fincas, recogiendo por fin cuantos muebles estuvieron á su alcance para llevarlos consigo; siendo la finca incendiada y muebles avanzados de la propiedad de la familia Huerta, haciéndose más notable para los vecinos ese hecho, por haberse efectuado en viernes santo, uno de los principales días de la semana mayor.

Expedición de la Brigada Huerta al Estado de Jalisco.

Combate en Cocula, en que este jefe resultó gravemente herido.

En Febrero de 1855, el General Epitacio Huerta, con su carácter entonces de Coronel en jefe de las fuerzas que secundaron en esa época el movimiento revolucionario de Ayutla, en Michoacán, organizó una expedición que llevó á sus órdenes á diferentes puntos del Estado de Jalisco, haciendo la propaganda de los principios liberales, solicitando correligionarios en aquel país y combatiendo á los tiranos siempre que se presentaba ocasión de batirlos con resultado, y de regreso á Michoacán en uno de los días del mes citado, tuvieron sus tropas un encuentro con las del enemigo, al mando del General Ramón Tavera, en Cocula de Jalisco, re-